



**Romanos 7:1–13**

## **Ley - ¿Qué Ley?**

El apóstol Pablo habla de una persona que estaba casada con un perfeccionista. Puso la ley en su día a día. Él hizo insistentes demandas sobre su comportamiento. No se podía escapar de sus viajes de culpa crueles. No importaba que tan duro fuera nada la cansada y hacía lo suficientemente bueno para complacerlo. Era imposible vivir de acuerdo con sus normas de comportamiento y conducta. No importaba lo mucho que lo intentara, fue un fracaso.

A causa de sus actitudes persistentes sus sentimientos alterados entre el miedo de sus exigentes demandas y juicios a un sentimiento de fracaso, culpa, resentimiento y hostilidad. Su situación era desesperada. Él era perfecto y ella era todo lo contrario. Vivir con él era imposible.

¿Cuánto tiempo podría seguir en esta situación? Secretamente para ella él era como si estuviera muerto. Sin embargo, se encontraba en perfecto estado de salud y estricto moralista. Él no iba a desaparecer. Él no iba a morir y, por supuesto, el divorcio estaba fuera de la imagen.

Entonces, ¿sabría usted?, se encontró con otro hombre. Este hombre era todo lo que siempre quiso. Sí, él era perfecto, pero su perfección se equilibró con el amor. Había gracia sobre él. Le resultaba imposible resistirse a su poderoso amor desinteresado por ella. Por otra parte, quería una relación íntima de amor con él!

Con el tiempo, él le pidió que fuera de él. Oh, sí, él estaba consciente de su estado actual. Ella pertenecía a otro hombre. Ella estaba casada. Por otra parte, la ley ha sido muy clara sobre el adulterio. "La ley tiene jurisdicción sobre una persona mientras vive." Cuando una persona muere, ese es el fin de la autoridad de la ley. Sin embargo, después de que él muere, ella es libre para casarse con quien quiera.

Recuerde, este viejo hombre no iba a morir, y él nunca consentiría en divorcio tan sólo había una alternativa. Ella Tendría que morir! Entonces la ley no podía tener efecto en ella. Ella podía casarse con quien alguna vez le venía en gana y ser inocente.

Lo sé. Usted está haciendo la pregunta: "Pero si ella estuviera muerta, ¿cómo podría casarse con su pretendiente?"

No hay una sola manera. Tendría que morir y resucitar de entre los muertos!  
(Ilustración de Hal Lindsey adaptado de *Liberación del Planeta Tierra*, p.179).

El apóstol Pablo nos dice que es exactamente lo que nos pasó. "Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la Ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios" (Romanos 7: 4). Recuerde, "fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado, , porque, el que ha muerto ha sido justificado del pecado. 8 Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él"(6:5-8).

Esta verdad es tan importante para el diario caminar del creyente con Cristo que Pablo nos recuerda que debemos " (contar, contar con el hecho de) Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. " (Romanos 6:11). La solución de Dios para nuestro problema del pecado fue crucificar a Cristo. En lo que concierne a Dios estábamos allí en la tumba con Cristo y resucitamos a una vida nueva con él. Ahora estamos unidos en una unión íntima con nuestro Señor y Salvador. Pablo desarrolla esta idea y la aplica al creyente en Romanos capítulo siete. Nuestra comprensión de este gran capítulo es vital para nuestra permanencia en Cristo.

Por favor, tenga en cuenta el contexto de Romanos capítulos cinco y seis. El apóstol Pablo ha destacado "el creyente ha muerto al pecado (6:2) y la ley (7:4). Él está libre de pecado (6:18) y de la ley (7:3). Él está 'justificado del pecado "(6:7) y se descarga desde la ley" (7:6). Él camina en la vida nueva (6:4) sirve bajo el régimen nuevo del Espíritu (7:6) "(Leon Morris, *La Epístola a los Romanos*, p. 270).

"Pues el fin de la Ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree" (Romanos 10:4).

## **NUESTRA POSICIÓN CON RESPECTO A LA LEY (7:1-6)**

### ***El principio (v. 1)***

La muerte satisface todos resultados . No se puede procesar a un hombre muerto. "¿O no sabéis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley tiene jurisdicción sobre una persona mientras vive?" Cuando la vida se detiene, la ley ya no tiene poder sobre esa persona.

Pablo usa la palabra "ley" se refiere a una norma de conducta que es generalmente convenido para y esperada de los hombres en la sociedad. Se espera llevar las leyes de la tierra, que es una norma de conducta de nuestro comportamiento. La Ley de

Moisés en el Antiguo Testamento expresa este tipo de ley. En un sentido mucho más amplio que es esa norma tácita de comportamiento que las personas tienen universalmente. En todas las sociedades existe una norma tácita de conducta a la que se hace referencia. No importa cuál sea su origen, todas las personas en una sociedad aceptan una norma de conducta. Romanos capítulo dos describe esa norma de conducta. Todas las leyes pierden su poder cuando una persona muere.

### ***La ilustración (vv. 2–3)***

Pablo usa una ilustración sobre el matrimonio a declarar un principio general de nuestro matrimonio espiritual con Cristo. La ley sólo tiene autoridad sobre un hombre mientras vive. La muerte de uno de los cónyuges pone fin a un matrimonio y el sostenimiento de la ley sobre esa relación. Un segundo matrimonio es legítimo sólo si la muerte ha terminado con el primero. Si el marido muere, ella queda libre para casarse de nuevo. Vea Mateo 5:32; I Corintios 7:15, 39.

El apóstol Pablo resume la Ley de Dios sobre el matrimonio en los versos dos y tres. "La mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley que la unía a su marido. Así que, si en vida del marido se une a otro hombre, será llamada adúltera; pero si su marido muere, es libre de esa ley, de tal manera que si se une a otro marido, no será adúltera."

¿Cuál es el propósito de la ley? es mantener a la persona culpable. Condena al transgresor de la ley. La ley no dice, "Hey, estás haciendo un gran trabajo. Sigue así!" No viene al lado a darle el poder para obedecer. Todo lo que puede hacer es señalar con el dedo y decir: "Usted es culpable!" La mujer casada que vive en una relación matrimonial con dos hombres es culpable de adulterio. Sin embargo, si el marido muere, ella queda libre de la ley. Ya no tiene poder sobre la relación porque él está muerto. El propósito de la ley es establecer un estándar y traer condenación y culpa a los que no viven a la altura. Por otra parte, nos demuestra que no podemos agradar a Dios mediante el cumplimiento de la ley. Nadie es capaz.

Ahora es justo donde la buena noticia entra en juego. lo que no pudimos hacer, Dios lo hace en su gracia maravillosa.

### ***La aplicación (vv. 4–6)***

No permita desviarse del tema con la mujer en esta ilustración. El matrimonio es sólo la explicación. El punto de la ilustración de Pablo no es que la mujer tiene dos maridos. El punto que Pablo está haciendo es lo que la muerte del primer marido hace a la relación de la mujer con la ley. La Obligación legal termina con la muerte.

La muerte de uno de los cónyuges disuelve el matrimonio. Si alguno decide volverse a casar no hay mancha unida a la nueva relación. Por lo tanto, al igual que la muerte termina el matrimonio, por lo que la muerte ha terminado nuestra esclavitud a la ley. La ley simplemente dijo, "Ustedes dos deben estar juntos porque están casados." La mujer casada no puede hacer nada para cambiar su situación hasta que su marido muere. Cualquier intento de su parte para ello de antemano sólo viola la ley y empeora las cosas.

"Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la Ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios" (v. 4).

¿Quién murió? Pablo cambia caracteres en su ilustración. "Usted" murió. Nosotros los creyentes en Jesucristo estamos retratados en la mujer. ¿Cuándo murió usted? Cuando usted cree en Cristo. La libertad no vino mediante la supresión de la ley. Vino porque la ley fue cumplida. "El alma que pecare seguramente morirá." "La paga del pecado es muerte." A través de la muerte vicaria sustitutiva de Cristo, todas las demandas de la ley se cumplen. Como mi representante, murió mi muerte. Pagó mi pena de muerte. "El que no conoció pecado, se hizo pecado por nosotros" (2 Corintios 5:21).

No te lo pierdas. "*Él fue hecho pecado por nosotros*" (el énfasis es mío). Cuando Cristo llegó a ser lo que somos, se convirtió en nuestro viejo marido, y murió. Cuando Cristo murió, nuestro hombre viejo, egoísta, de naturaleza adámica murió, y fueron puestos en libertad. Por lo tanto, cuando creímos en Cristo él nos libera de la ley, habiéndose muerto a la ley "a través del cuerpo de Cristo". Somos nosotros los que estamos "crucificados con Cristo". Observe que tan cerca estamos identificados con Cristo. Los creyentes somos un cuerpo en Cristo, por lo tanto, cuando Su cuerpo murió, también nuestro cuerpo murió. La ley no puede condenar al creyente porque aquel que fue hecho maldición para ellos los redimió de la maldición. Él murió al pecado, y a la ley por haberla cumplido por su obediencia y muerte, por lo que no tiene ningún otro requerimiento sobre él. Por su muerte, estamos muertos a la ley, libre de ella. Esta muerte disuelve nuestra obligación matrimonio con la ley. Ahora somos libres para ser unidos a otro, el Cristo Resucitado. Esta gran verdad es la nuestra desde el momento en que recibimos a Cristo Jesús en nuestra vida como Señor y Salvador.

¿Quién es el primer marido? El contexto indica que el primer marido es Adán, la vieja vida en la que hemos nacido. Estábamos relacionados con Adam. Es nuestro viejo hombre, nuestro viejo yo, nuestra vieja vida que recibimos de Adán. Es lo que la Biblia llama "pecado". Nos casamos con la vieja naturaleza de Adán y no

podíamos salir de ella. El pecado habita en el espíritu del hombre caído y se ha transmitido a todos los seres humanos desde entonces. Se ha reinado allí, imperturbable y sin respuesta hasta que vino Jesús. Él es la única excepción a esta regla. Es como una hermosa joven que se casa con un viejo tirano cruel, mezquino. Mientras que ella está casada, ella está ligada a él. No hay legitimidad hasta. Cuando su marido muere, ella queda libre de la condenación de la ley y puede casarse de nuevo. Cuando ella se casa con su nuevo pretendiente, la ley es absolutamente silenciosa. No tiene nada en ella. Está muerta.

Recuerda Romanos 6:6-7 dice, " sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado, 7 porque, el que ha muerto ha sido justificado del pecado."

Ahora estamos liberados del antiguo marido, y estamos libres de la ley que nos unía a él. Ahora somos libres para casarnos con otro. Es nuestra propia muerte (en Cristo), que nos hace libres para casarnos de nuevo. Cristo es ahora nuestro legítimo esposo. Los creyentes estamos casados con Él, y somos uno con Él, en Su resurrección.

Nosotros, los que estábamos ligados a la ley ya hemos muerto a él. Ahora somos libres para ser unidos a Cristo, con el que no sólo murió, sino que resucitó. En nuestra vida no salva estábamos "casados" con la ley, obligados a obedecerla, ahora que hemos sido puestos en libertad para casarnos con Cristo. Al igual que Cristo, una vez se convirtió en nuestro viejo hombre en la cruz y murió, ahora Él es libre de vivir su vida a través de nosotros. Él nos libera para llegar a ser nuestro verdadero yo. El Espíritu Santo está obrando en nosotros para presentarnos completo, maduro y perfecto en Cristo Jesús. El Espíritu del Cristo viviente es libre de vivir esa misma maravillosa, santa, perfecta, bella, poderosa por medio de nosotros. El pecado tiene que irse cuando Él toma posesión de su residencia en nuestro interior. ¿Estoy permaneciendo en Cristo? ¿Está el morando en mí?

Cristo llevó el castigo de la ley por nosotros (6:23), y se levantó de entre los muertos. En el momento en que nacimos de nuevo nos identifica con la muerte y resurrección de Cristo. Ya no estamos bajo la ley sino bajo la gracia (6:14).

Romanos 6:11 nos recuerda que debemos llamar esto a la mente. "Así también considerar (, contar con el hecho de) vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús." A medida que nuestro representante Cristo se convirtió en nuestro primer marido, aquella naturaleza Adámica a la que nos

casamos, y cuando se hizo esto, Él murió. Por otra parte, cuando murió, fuimos puestos en libertad. A causa de su muerte y nuestra muerte en él, la ley no tiene nada más que decirnos. Ahora somos libres para casarnos con otro - el Cristo resucitado. Nuestro primer esposo es Cristo crucificado por nosotros, nuestro segundo esposo es Cristo resucitado de entre los muertos. Debido a nuestra nueva identificación con Él, compartimos su nombre, su poder, su experiencia, su esperanza, su posición, su gloria venidera. Todo lo que Él es, es ahora nuestro. Ahora estamos casados con Cristo resucitado de entre los muertos, y la ley no tiene nada más que decirnos.

Lutero observó: "Es imposible que un hombre sea un cristiano sin Cristo, y si tiene a Cristo, tiene al mismo tiempo todo lo que está en Cristo. Lo que da paz a la conciencia es, que por la fe nuestros pecados. Ya no son más nuestros pecados, sino de Cristo, a quien Dios ha puesto a todos ellos, y que, por otra parte, toda la justicia de Cristo es nuestra, a quien Dios la ha dado. Cristo pone su mano sobre nosotros, y somos nosotros curados. Él pone Su manto sobre nosotros, y estamos vestidos, porque Él es el Salvador glorioso, bendito por los siglos".

## **Los versículos 5 y 6 contrasta dos matrimonios.**

### ***Pre-conversión de la vida (v. 5)***

"For while we were in the flesh, the sinful passions, which were *aroused* by the Law, were at work in the members of our body to bear fruit for death" (v. 5).

Nuestra vida antes de Cristo se describe con la palabra "carne", "pecado", "ley", "muerte". Yo estaba casado con Adán y todo lo que producía la relación era la muerte. Mi naturaleza humana tal como es controlada y dirigida por el pecado estaba culpable y condenada. "La carne" significa aquí el hombre en su estado ruinoso o la corrupción total en el que todos los hijos de la raza de Adán nacen. La ley expone nuestra solidaridad con Adán. El pecado toma el control de la carne. Se trata de una vida dominada por nuestra naturaleza humana inferior. F.F Bruce dice, "estar" en la carne "es estar no regenerado estar todavía" en Adán ", en un estado en el que uno no puede agradar a Dios" (Romanos 8:8). "La muerte es la consecuencia o el extremo asegurado por nuestros pecados. Es el resultado lógico. Nos merecemos la pena de muerte porque somos pecadores. Nosotros somos culpables porque somos culpables.

"Mientras vivíamos en la carne, las pasiones pecaminosas, estimuladas por la Ley, obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte" (v. 5).

### ***La nueva vida casada con Cristo (v. 6)***

"Pero ahora estamos libres de la Ley, por haber muerto para aquella a la que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra." (v. 6).

La muerte es la muerte del creyente a través de la unión con Cristo. Hemos muerto a la ley mediante la muerte de nuestro primer marido. Cuando Cristo fue crucificado el primer marido murió. Ahora estamos atados a Jesús. Él es nuestra vida y estamos actuando de acuerdo a nuestra verdadera naturaleza.

"En lo que concierne al derecho hemos sido hechos nulo y sin efecto. No hay relación entre el creyente y la ley. Nuestra salvación no se debe a la ley. Estamos libres de la ley, porque hemos muerto a aquella que nos aprisionaba"(Leon Morris, *la Epístola a los Romanos*, p. 275).

"Pero ahora ... sirvamos en la novedad del Espíritu". El Espíritu Santo es el autor de este nuevo estado de ánimo. La emancipación de la ley no significa que somos libres de hacer lo que queramos. La libertad de la ley no es una licencia para pecar. Nosotros somos libres de la ley - pero libre para servir a Cristo, no al pecado. No es una vida libre de responsabilidades; seguimos siendo responsables de servir a la justicia. Cf. Gálatas 5:1, 13-14. Ahora nos inclinamos hacia atrás sobre la poderosa y refrescante, vida que mora en nosotros, la conquista de Cristo dentro de nosotros. Estamos ahora en la vida del Espíritu tranquilamente contamos con él para vivir y trabajar en y a través de nosotros para hacer todo lo que quiere hacer. Nosotros le permitimos a Él que sea el mismo en nosotros.

### ***EL PROPÓSITO DE LA LEY (7:7-13)***

***La ley define el pecado por nosotros (v. 7b).***

La ley no puede librar del pecador. Es incapaz de hacerlo. Esto sólo hace la esclavitud más amarga. ¿Eso hace la ley más pecaminosa? No, simplemente expone el pecado donde quiera que se encuentre. Recuerde cómo Pablo se gloriaba en sus obras hasta que la ley lo declaró culpable de codicia? (Filipenses 3:3, 4). La convicción de Pablo sobre el pecado vino con la idea de que la ley condena los deseos secretos de su corazón pecaminoso. En su corte y poder de convicción que trae la curación, ya que nos abre a Cristo. Sólo cuando Pablo entendió la ley en toda su extensión, se convirtió condenado a sí mismo. El décimo mandamiento hace imposible mantener la ley y hace deja al pecador sin esperanza.

"¿Qué, pues, diremos? ¿La Ley es pecada? ¡De ninguna manera! Pero yo no conocí el

pecado sino por la Ley; y tampoco conocería la codicia, si la Ley no dijera: «No codiciarás.»

***La ley expone nuestra naturaleza pecaminosa depravada (v. 8).***

Queremos hacer lo que está prohibido. Nuestro verdadero problema es el pecado que mora en nosotros, no la ley (vv. 5, 8-9).

"Pero el pecado, aprovechándose del mandamiento, produjo en mí toda codicia porque sin la Ley, el pecado está muerto. " (v. 8).

La ley tiene una forma de exponernos como cuando vemos los carteles que dicen: ". Límite de velocidad 55," o "No pescar", "No caminar sobre la hierba" La ley saca lo peor de nosotros. Me parece nos atrevemos a hacerlo. Expone a nuestra naturaleza pecaminosa. Sabemos cuál es la ley y queremos lo que está prohibido.

Hace varios años, un hermoso hotel fue construido en Galveston, Texas, que sobresalía por encima del agua en la bahía. Tenía grandes ventanas de vidrio de placa que capturaron el Golfo de México. Los balcones en cada habitación hacían una ideal pesca entre pares! Inmediatamente después de que se abrió un pescador ansioso atrevido lanzo su carrete de un patio y golpeó las ventanas abajo en el comedor. La administración rápidamente puso carteles en todas las habitaciones del hotel que decía: ". No pescar desde los patios" La idea prendió rápidamente! La gente pensó que es una gran idea! Todo el mundo decidió probarlo! Incluso aquellos que no les importa nada la pesca se unieron Ellos se mantenían golpeando las ventanas. Por último, un administrador brillante se le ocurrió la idea de eliminar las señales de no pescar. Adivinen que sucedió. La gente salió de pescar!

El pecado encontrar una base de operaciones para la guerra en nuestra alma. John Murray tiene razón cuando dice: "Cuanto más la luz de la ley brille sobre y en nuestros corazones depravados, más la enemistad de la mente se despierta a la oposición, y cuanto más se pone de manifiesto la mente de la carne no está sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede estarlo "(John Murray, *Principios de Conducta*, p. 185).

La ley no causa el pecado, sino que lo descubre y revela nuestra naturaleza pecaminosa a nosotros. Se despoja de nuestros disfraces y engaños y lo trae a la luz. "Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos a él mentiroso y su palabra no está en nosotros. " (1 Juan 1:9).

### ***La ley trae condenación por el pecado (vv. 8b-13; 6:23).***

"Aparte de la ley el pecado está muerto". Pablo no tenía ninguna convicción acerca de su pecado hasta que la ley despertó en su corazón toda clase de deseo pecaminoso. Expuso su corazón como lo que realmente era.

Antes de conocer a Cristo en el camino a Damasco, Pablo pensaba que guardando la ley traería la vida eterna y agradaría a Dios, pero en lugar de caer bajo su juicio. El orgullo arrogante fariseo estaba "vivo" en sus propios sentimientos de autoestima religiosas. Sin embargo, cuando el Espíritu Santo aplica a su corazón la ley perdió esa buena opinión de sí mismo y el "murió". La ley revelada de la naturaleza desesperada de Pablo. En lugar de hacer que se sitiera bien acerca de su propia justicia, sólo condenó a su pecado.

El poder de la Ley trae convicción de pecado. Nos vemos a nosotros mismos por lo que realmente somos y morimos. Matamos a nuestro orgullo arrogante. Expone la seriedad de nuestro pecado y la incredulidad. Es mi pecado, no el de otra persona. "Contra ti, contra ti solo he pecado." "Oh Dios, ¡ay de mí!" es el clamor del pecador expuesto a la Ley de Dios. El propósito de la ley es revelar mi desesperada necesidad de la gracia abundante de Dios en Jesucristo. No se puede salvar. Nunca fue la intención de salvarnos. No puede incluso santificar a el cristiano. No hay poder en la ley para producir sus demandas.

Charles Hodge Señala: "cuan vano por lo tanto es esperar la salvación de la ley, ya que lo que toda la ley hace, de una operación en el corazón no renovado, es condenar y despertar oposición! No se puede cambiar la naturaleza del hombre".

El pecado ciega el corazón humano a la realidad de su verdadera condición. El engaño del pecado llevó a Pablo a esperar una cosa mientras que él experimentó otra. "Esperaba la vida, y encontró la muerte esperaba felicidad, y encontró la miseria;. Buscaba la santidad, y se encontró en un aumento de corrupción" (Hodge).

Aquí está el testimonio de Pablo en cuanto a la fuerza de la ley. "Y yo sin la Ley vivía en un tiempo; pero al venir el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte, porque el pecado, aprovechándose del mandamiento, me engañó, y por él me mató. De manera que la Ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno" (vv. 9-12). Cuando se utiliza correctamente, es lo que la ley siempre hace. Nos despoja de nuestro orgullo y arrogancia y nos lleva a ponernos de rodillas para que podamos confiar en el único que nos puede salvar. La muerte que morimos en nuestra unión con Cristo es una muerte salvadora. Se trata de "una muerte que nos libera de la esclavitud del pecado." Tenemos una muerte espiritual cuando nos damos cuenta de

que no somos gente buena y decente a la vista de Dios. Somos pecadores y estamos perdidos sin Cristo. Esto marca el final de nuestra auto-confianza, auto-satisfacción, auto-dependencia y auto-estima. Esto trae la muerte.

Pablo hace muy claro el propósito de la ley en Gálatas 3:22-26 claro. "Pero la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuera dada a los creyentes.

Pero antes que llegara la fe, estábamos confinados bajo la Ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. De manera que la Ley ha sido nuestro guía para llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe. Pero ahora que ha venido la fe, ya no estamos bajo un guía, 26 porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús."

## **ALGUNOS PRINCIPIOS DURADEROS PARA CREYENTES HOY**

### *¿Cuál es mi actitud hacia la ley?*

¿Cuál es su actitud hacia la ley? La ley no es mala. Es "santa, justa y buena." El pecado es la verdadera fuente de todo mal. La ley es nuestro amigo porque nos revela nuestro verdadero yo y nos señala a Jesús como nuestra única esperanza de salvación y de vida. Dios es el autor de la Ley y que revela su carácter santo y perfecto. Esto refleja la trascendencia y la pureza de Dios. Promueve el más alto bienestar y la bondad de Dios. En los versículos-7-13, Pablo nos ha dado su vida antes de la conversión. Él nos demuestra como la ley de Dios obró en su corazón.

Charles Spurgeon dijo, "Una vida sin cambios es una señal de un corazón no regenerado". Ya no tenemos ninguna excusa. Mientras ponemos excusas por nuestro pecado, somos esclavos de él.

El legalista teme a la ley. Él es un hombre de la esclavitud de la ley. Está orgulloso de su observancia de la ley y se imagina que puede ser justificado y santificado por guardar la ley. La ley produce el fracaso. Ningún hombre puede vivir de acuerdo con sus exigencias. Los legalistas son críticos con otras personas. Se trata de un mecanismo de defensa. Son culpables de las mismas faltas. No quieren admitir sus pecados. Hay una sensación de derrota y fracaso. Ese es el propósito de la ley. Nos muestra cuán desesperadamente mal estamos. Revela nuestra arrogancia y orgullo.

El antinomia o Libertino odia la ley y culpa a los problemas morales y espirituales del hombre en la ley (vv. 7-13). Él no se da cuenta que estamos libres de la ley - pero somos libres para servir a Cristo, no al pecado. A los ojos de aquellos que odian la ley, todo el mundo hace lo que es correcto a sus propios ojos.

Sin embargo, la permanencia de la ley en el creyente ama y se deleita en la ley y busca por el poder del Espíritu que mora en nosotros para obedecerla (8:3). Calvin dijo que esta libertad "no es de la justicia que se imparte en la ley, sino de las exigencias rígidas de la ley y de la maldición que se desprende de sus demandas". Morris agrega: "No es la ley que muere, sino el creyente. La ley todavía apunta a la clase de vida que sea agradable ante los ojos de Dios. Pero el creyente ha muerto a todas las formas de legalismo. Él participará derecho viviendo como el resultado, pero no causa de su salvación "(Morris, p. 272). "La muerte del creyente con Cristo ... es una muerte a la ley. Salvación por gracia, confiando en Cristo, significa un fin completamente a confiar en la ley" (Morris, p. 273).

Yo no soy capaz de guardar la ley por mí mismo. El Espíritu Santo me permite hacer lo que no puedo hacer por mí mismo, incluso como cristiano. Me encanta la ley y me deleito en ella. Yo medito en ella. Proporciona orientación sobre lo que es Dios, y lo que Él quiere que me convierta en Cristo. Como creyente, respetuoso de la ley ahora cumplo la ley, porque quiero, no porque quiera merecer la aceptación de Dios. Cuando fallo, no tengo que creer que Dios no está contento conmigo, porque Él ha hecho provisión para esto. Tengo su perdón y su gracia y fuerza. Yo no tengo que vivir con el temor de la ley.

Romanos 8:1 dice: Ya no estoy condenado por la ley. "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús."

### *¿Por qué servimos?*

Estamos motivados por el amor a Cristo. Quiero agradar a Dios porque lo amo. Nuestro matrimonio con Cristo no es un fin en sí mismo. Es para que nosotros pudiéramos tener una vida fructífera. Hemos sido unidos a Él con el propósito de producir el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23). Él quiere vernos producir amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí mismo, etc. La salvación lleva a la obediencia a la ley. Somos libres para servir a un nuevo amo. Tenemos un nuevo marido. Mi fidelidad está con Cristo. Cuando estás enamorado quieres vivir de una manera que agrade a la persona que amas. Que se encargue de la obediencia y el "querer". Si yo le amo, yo le obedeceré.

### *¿Cómo podemos servir?*

Todo el propósito del argumento de Pablo es que podríamos pertenecer a otra persona. Ahora tenemos una relación íntima de amor con "Aquel que ha resucitado de los muertos." Servimos al Señor resucitado en el poder del Espíritu Santo que mora en nosotros. No podemos vivir la vida cristiana sin el Espíritu Santo. Somos libres para servir a Cristo y su justicia. Somos libres de la condenación de la ley.

Ahora estamos casados con Cristo, que ha resucitado de entre los muertos, y tenemos una nueva identidad. Somos libres de hacer lo que estábamos diseñados para hacer. La única vida que es fructífera ante los ojos de Dios es la vida de Jesús Cristo en usted y en mí. La única vida que Dios acepta es la vida resucitada de Jesús que volvió a la vida a través de ti y de mí. Todo otro esfuerzo es carnal y sin fruto. Todo lo que podemos producir en carne, es el fruto de la muerte.

Mensaje por Wil Pounds y todo el contenido de esta página (c) 2013 por Wil Pounds. Traducción por David Zeledon. Cualquier persona es libre de utilizar este material y distribuirlo, pero no puede ser vendido bajo ninguna circunstancia sin el consentimiento escrito del autor. "RVR1995" are taken from the Reina-Valera 1995 version. Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Used by permission. Escritura citas de "LBLA" es la Biblia de las Américas (c) 1973, y la actualización de 1995 por la Fundación Lockman. Usado con permiso.